



**Nombres:** Marielys del Carmen

**Apellidos:** Díaz Nava

**Correo:** mariedn2@gmail.com

Arquitecto graduada en el año 2003 y Magister Cs. egresada de la primera cohorte del programa de Postgrado en Gerencia de proyectos de Construcción en el año 2009, ambas titulaciones obtenidas en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia. 20 años de experiencia profesional en diseño, construcción y gestión de proyectos. Actualmente cursando el segundo año de escolaridad del programa Doctorado de Arquitectura, cohorte #14.

**Recepción:** 01/11/2023 - **Aprobación:** 20/11/2023

# LA ARQUITECTURA COMO PRODUCCION SOCIAL: UN ESTUDIO REFLEXIVO SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO QUE DEBE DESARROLLAR EL NUEVO ARQUITECTO

## RESUMEN

En medio de los actuales retos que se le presenta a la arquitectura, entre predeterminaciones culturales, políticas, económicas y sociales para desarrollar los espacios en las ciudades del siglo XXI, y considerándola una profesión de servicio social, es importante repensar cómo concibe el arquitecto, actualmente, el espacio, la ciudad o el territorio. Cuestiones éstas determinantes desde su formación académica, por cuanto este estudio podrá responder a la pregunta ¿qué se enseña y cómo se enseña arquitectura para asegurar la buena concepción y producción de las ciudades? En el presente artículo, se estudió sobre la producción arquitectónica del espacio arquitectónico, como producción social, a fin de consolidar algunos principios de incumbencias en lo disciplinar, así como en lo profesional, pero sobre todo académicas, en cuanto a potenciar el conocimiento sustancial que tradicionalmente se transmite en la enseñanza aprendizaje de la arquitectura. Este proceso debe centrarse en una praxis educativa con un rol participativo clave en la sociedad y de hacer ciudad a través del recurso intelectual que produce: los arquitectos. Específicamente, se expone una aproximación hermenéutica de la obra “La producción de espacio”, de Henri Lefebvre (1974-2013), para captar, desde su propuesta conceptual basada en prácticas espaciales, representación del espacio y espacios de representación, algunos principios teóricos de la categoría espacio social. Igualmente, se analizó, a partir de Sarquis (1995), los fundamentos teóricos para la comprensión de la práctica proyectual. La metodología empleada fue la investigación sobre fuentes bibliográficas y consulta en internet. De modo conclusivo, expongo la manera en la cual defino y comprendo la enseñanza aprendizaje de la producción arquitectónica como producción social.

**Palabras clave:** espacio social, producción arquitectónica, práctica proyectual

## ARCHITECTURE AS SOCIAL PRODUCTION: A reflective study about the conception of space that the new architect must develop

### ABSTRACT

In the midst of the current challenges facing architecture, amidst cultural, political, economic and social predeterminations to develop spaces in the cities of the 21st century, and considering it as a profession of social service, it is important to rethink how the architect currently conceives space, the city or the territory. These are determining questions from their academic training, since this study will be able to answer the question: what is taught and how is architecture taught to ensure the good conception and production of cities? In this article, we studied the architectural production of architectural space, as a social production, in order to consolidate some principles of disciplinary and professional responsibilities, but above all academic ones, in order to enhance the substantial knowledge that is traditionally transmitted in the teaching and learning of architecture. This process should focus on an educational praxis with a key participatory role in society and of making a city through the intellectual resource it produces: architects. Specifically, a hermeneutic approach to the work “The production of space” by Henri Lefebvre (1974-2013) is presented in order to grasp, from his conceptual proposal based on spatial practices, representation of space and spaces of representation, some theoretical principles of the social space category. Likewise, based on Sarquis (1995), the theoretical foundations for the understanding of the projectual practice were analyzed. The methodology used was the research on bibliographic sources and internet consultation. In conclusion, I present the way in which I define and understand the teaching and learning of architectural production as a social production.

**Keywords:** social space, architectural production, design practice

## L'ARCHITETTURA COME PRODUZIONE SOCIALE: Studio riflessivo sulla concezione dello spazio che deve sviluppare il nuovo architettura

### RIASSUNTO

Nel mezzo delle attuali sfide che l'architettura deve affrontare, tra le predeterminazioni culturali, politiche, economiche e sociali per sviluppare gli spazi nelle città del XXI secolo, e considerandola come una professione di servizio sociale, è importante ripensare a come l'architetto attualmente concepisce lo spazio, la città o il territorio. Si tratta di questioni determinanti per la loro formazione accademica, in quanto questo studio sarà in grado di rispondere alla domanda: cosa si insegna e come si insegna l'architettura per garantire una buona concezione e produzione di città? In questo articolo ho studiato la produzione architettonica dello spazio architettonico, come produzione sociale, per consolidare alcuni principi di responsabilità disciplinare e professionale, ma soprattutto accademica, in termini di rafforzamento del sapere sostanziale che viene tradizionalmente trasmesso nell'insegnamento e nell'apprendimento dell'architettura. Questo processo deve concentrarsi su una prassi educativa con un ruolo chiave di partecipazione alla società e alla costruzione della città attraverso la risorsa intellettuale che produce: gli architetti. In particolare, viene presentato un approccio ermeneutico all'opera "La produzione dello spazio", di Henri Lefebvre (1974-2013), per cogliere, a partire dalla sua proposta concettuale basata sulle pratiche spaziali, sulla rappresentazione dello spazio e sugli spazi della rappresentazione, alcuni principi teorici della categoria di spazio sociale. Allo stesso modo, sulla base di Sarquis (1995), sono stati analizzati i fondamenti teorici per la comprensione della pratica del design. La metodologia utilizzata è stata la ricerca su fonti bibliografiche e la consultazione di internet. In conclusione, spiego il modo in cui definisco e comprendo l'insegnamento e l'apprendimento della produzione architettonica come produzione sociale.

**Parole chiave:** spazio sociale, produzione architettonica, pratica del design

## INTRODUCCIÓN

Las exigencias actuales de habitabilidad del hombre en su entorno, impulsa a la arquitectura a responder a una producción de espacio sobre nuevas y pertinentes concepciones, abandonando antiguos modos de crear ciudad. Aspectos que, deben ser aprehendidos primeramente por las instituciones académicas que forman los nuevos arquitectos, en función de instruirlos e instrumentarlos como gestores y medidores sociales en el marco de una profesión de servicio social.

El presente estudio despliega un análisis sobre cuestiones que tienen que ver directamente sobre la producción arquitectónica del espacio social, en donde rige un pensamiento contemporáneo, que debe ser revisado en función de una praxis que tienda a trascender de la acción muchas veces mecánica de diseñar, concebir y construir espacios según los intereses privados o institucionales de sus promotores financieros o inversionistas públicos y privados, hacia una participación activa con el musculo social en el que interactúan sujeto y entorno urbano.

Encontrar los modos de producción arquitectónica a las que se ha llegado actualmente, es considerar además cuanto a evolucionado la praxis del arquitecto para, encontrar los modos de potenciar su capacidad creativa de producción en la contemporaneidad, donde predomina la lógica de la práctica profesional y de las ideas y teorías que los sustentan, con la visión de ampliar los límites desde procesos basados en el pensamiento humanista, ontológico y holístico, lo cual también depende del soporte que se le imprima en la inteligencia creativa ampliada a la inteligencia social y las inteligencias múltiples, sobre la base de la reflexión.

Los planteamientos de Henri Lefebvre (1974), son pertinentes para abordar esta temática, por cuanto propone una sólida inferencia sobre cuestiones conceptuales y epistemológicas de base, que explicitan el espacio social y expone lineamientos para fundamentar los procesos para su producción, partiendo desde la asimilación de la propia realidad y cotidianidad de la sociedad.

Esta búsqueda de insumos epistemológicos para considerar la arquitectura como producción social, debe tener como objetivo principal procesos de enseñanza-aprendizaje donde se identifique una actitud crítica, de debate y autoformación, que incentive la búsqueda de

nuevas ideas, un proceso de diseño y un lenguaje propios en el desarrollo de soluciones que surjan de la realidad correspondiente a su entorno social inmediato y de una interacción eficiente entre docente y estudiante.

El estudio de sus planteamientos, servirán para contrastar cuestiones sobre las implicaciones del arquitecto y algunas generalidades del proceso que sigue para la producción arquitectónica. Para ello, se plantea revisar, y complementar a partir de la propuesta epistemológica de Jorge Sarquis (1995 y 2000) aspectos clave, sobre la conceptualización y producción arquitectónica del espacio social, y sobre todo los modos de ponerlo en práctica a través de la práctica proyectual y la construcción de conocimiento crítico.

## DESARROLLO

### 1. ESPACIO, CIUDAD O TERRITORIO, COMO PRODUCCIÓN SOCIAL SEGÚN HENRI LEFEBVRE (1974/2013)

Entender el espacio como resultado de la acción social, prácticas, relaciones, y experiencias sociales, es asimilarlo como un conjunto integrado de fenómenos que se producen y reproducen en una porción de territorio donde cohabita un grupo social y se expone sus modos de vida. La concepción del espacio social entendiéndose como el soporte de las relaciones, el trabajo, la recreación, y todo cuanto hacer del hombre en función de su desarrollo, incluyendo esos modos de producción, siendo esto, donde lo urbano y la ciudad encuentran su esencia significativa. Así, se distingue lo urbano como proceso, horizonte y práctica, y no solo como escenario de proyección y planificación.

Esta manera de concebir el espacio, tiene origen según preescribe Lefebvre (1974/2013) con la preocupación de los hacedores de las ciudades, específicamente entre los urbanistas y ecologistas en la década de los 70, quienes tuvieron una participación firme en la defensa del medio ambiente, la naturaleza, y los recursos fundamentales de las ciudades.

A partir de ello, fue necesario incluir una teoría general de la relación entre el espacio y la sociedad, entre lo territorial, lo urbanístico, lo arquitectónico en un escenario donde la concepción del espacio como producto social, no carecía de dificultades; pero ya se visualizaba

la necesidad de promover el concepto de espacio social sobre nociones de producción, ante el inminente crecimiento urbano y la sobrepoblación de las ciudades que trajo el movimiento moderno, una problemática en parte nueva e imprevista (p.55)

En lo que respecta a la práctica de la arquitectura y el urbanismo, Lefebvre propone una epistemología única entre el espacio vivido (el de los usuarios y ciudadanos) y el espacio abstracto (el de los reorganizadores y tecnócratas de la ciudad) distinguidos y separados, uno del otro. Pero unidos desde sus visiones. Esta nueva perspectiva, a Lefebvre lo introduce a cuestionar directamente el papel que juega el arquitecto y su capacidad creativa en su rol de mediador y gestor, quedando en medio del debate entre los intereses de la sociedad y los promotores del espacio.

En este sentido, reconoce que, el espacio es un terreno de disputas constantes para su definición, uso y control. Su crítica va direccionada primeramente hacia la tendencia de la idealización del espacio, como una transfiguración disociada de la realidad y de las relaciones sociales de producción y, por otro lado, a basar desproporcionadamente la concepción del espacio en lo teórico-ideológico, sin considerar al usuario, sus modos de apropiación, alcanzada por sus dinámicas y usos.

A raíz de ello, plantea integrar niveles de análisis: la práctica espacial (el espacio percibido) que implica producción y reproducción, lugares y espacios representativos de las propiedades de cada formación social; las representaciones del espacio (el espacio concebido) que, constituyen las relaciones de producción y el orden alcanzado a partir de ellas, así como, el conocimiento, los signos, los códigos y sus relaciones. Siendo este el espacio que predomina en las ciudades, implica producción en su configuración y finalmente; el espacio de representación (el espacio vivido), basada en simbolismos complejos y espontáneos, pero los más vinculados a la vida social.

El desarrollo de estos procesos, es el modo adecuado según Lefebvre, para analizar la sociedad, ya que contribuye en diferentes formas a la producción del espacio, de acuerdo a sus potencialidades y producciones a través del tiempo, por cuanto en el espacio producido deja marcada su proceso evolutivo y su huella histórica.

A partir de ello, se propone traducir su propuesta en torno al espacio social como la producción del espacio

que debe concebir el nuevo arquitecto, en dos conceptos consecuenciales, distinguibles analíticamente pero intrínsecos en la vida y realidad de la sociedad: territorio y lugar, sin desviar el interés en este trabajo de profundizar en la dimensión espacio para poder comprender sus principios conceptuales.

Ello también conduce, como propone Lefebvre, a trabajar con los principios del espacio experimentado mediante el cuerpo, la imaginación y espacio sensorial y sensual de la palabra, la voz, el olfato, la audición, la memoria y lo soñado. Herramientas que sugiere al arquitecto, aplicables al espacio otorgado como lienzo para plasmar su creatividad y dar pasó al espacio donde todas estas cosas confluyen.

Así, fundamenta su concepto de ciudad, la cual concretamente define como una base practico-sensible, una morfología, una realidad demográfica, un dato presente e inmediato, algo que está ahí; volúmenes, infraestructuras, calles, plazas y actividades, consideradas como fundamentales, en cuanto expresan a través de lo urbano, la esencia de la ciudad. Su discurso, además se enriquece con una visión fenomenológica que pretende dar cuenta de la suma de impresiones que provoca la vivencia cotidiana de la ciudad y en la ciudad.

Lefebvre conjetura que, el espacio como producto (social), exige recuperar la idea de la búsqueda de una teoría unitaria del espacio físico, mental y social que antes era dominada por una teórica más amplia, poética, subjetiva o especulativa positivistas. En tanto, el espacio asimilado como producto social, sirve tanto de instrumento del pensamiento como de la acción; al mismo tiempo, constituye un medio de producción, un medio de control pero, también de dominación y de poder.

Además reconoce, al espacio como contenedor de relaciones sociales, culturales y productivas, sobre lo cual es preciso saber cuáles son, cómo y por qué se dan, de tal manera que ello propicie la introducción de nuevas ideas como la diversidad, multiplicidad espacial más allá de los que resultan de la fragmentación y el recorte del espacio, ideas que deben realizarse al interior de la historia, pero sobre nuevos enfoques. Sostiene así, que cuando el espacio social, deje de ser visto como espacio mental (el de los filósofos y los matemáticos), o como el espacio físico (definido por lo práctico-sensible y la percepción de la naturaleza), entonces se pondrá de manifiesto toda su especificidad.

Aceptar estas visiones es, desechar esquemas simplistas de correspondencia puntual o circunstancial entre las acciones y los lugares sociales, entre funciones y formas espaciales ya que la buena producción social, trasciende los esquemas estructurales toscos y reduccionistas al margen de las ciencias y el saber.

El espacio social debe ser concebido como un proceso amplio y complejo, para lo cual la capacidad práctica de la sociedad y sus poderes soberanos dispongan de sitios privilegiados para los ciudadanos: lugares religiosos y políticos, donde se producen y reproducen todas sus características físicas, naturales, creencias, modos de vivir, religiosidad, lo cultura, popular, comunitario, los valores humanos, ciudadanos, su postura ante la sexualidad, derechos humanos, modos de producción y sustento económico, el trabajo y así un sin fin de características que lo definen.

Ante esta propuesta de Lefebvre (1974/2013), se resumen como postulados, la concepción del espacio social asumido desde un proceso complejo de asociación para captar e interpretar las condiciones de producción y reproducción de la vida misma de los ciudadanos en sus espacios de vida, desarrollo y evolución como ser social y socializante. Es un proceso que, indistintamente de las condiciones y posibilidades en las que se produce, requiere un trabajo interdisciplinar y transdisciplinar entre varias ciencias y saberes para ser captado como un órgano vivo que va dejando huellas en la historia de la ciudad en la relación hombre-territorio, por tanto debe asumirse con alto sentido de rigor teórico y responsabilidad práctica.

En este proceso complejo, donde se articulan necesidades de un grupo social y la interpretación a prueba de competencias, valores y percepciones de quien diseña planea o proyecta sus espacio (el arquitecto), se espera como resultado un espacio significativo, que represente estas determinaciones. Y un producto del análisis formal, estructural y, funcional. Es la manera como el arquitecto aborda la problemática espacial desde los orígenes de la profesión y aún vigente en la búsqueda de códigos y métodos para descifrar lo que a primera vista parece impenetrable.

Estas concepciones permiten entender la arquitectura desde su verdadera razón, la que va más allá de su rol, apreciado de límites estrechos y de orden utilitario, ya que su verdadera razón de ser, se centra en resolver los problemas de habitabilidad en una asimilación más

amplia y compleja entre la producción material, la producción de conocimiento, la producción creativa, como infiere Lefebvre, pero además de ello (agrego yo) sobre la base de la reflexión en todo el proceso para equilibrar lo humano-sensible pero también la inminente evolución tecnológica.

Aparece así, la significación del espacio, donde el gran desafío del arquitecto es construir espacios significantes, un entorno equipado y poblado de signos, con apropiación posibilitada en la medida en que se articula al conjunto de la sociedad. Así lo propone, Lefebvre (1974/2013), al tiempo que cuestiona las condiciones en que esto ocurre. Para explicarlo, expone una condición ideal, cuando se le encomienda al arquitecto un fragmento de espacio, que tratará según sus gustos, técnicas, ideas y preferencias; plasmar su creatividad y proponer un desarrollo urbano-arquitectónico, ocupándose de ella con plena libertad.

Sin embargo, la realidad es totalmente distinta, es decir, la parte de espacio otorgada al arquitecto por inversionistas o entes gubernamentales viene pasado por el filtro de tácticas y estrategias particulares, cuyo resultado depende de cálculos que podría tener ciertos indicios o dominio sin certeza. En este sentido, es pertinente recalcar según Lefebvre, que:

*El arquitecto, en particular, ocupa una posición incómoda. En tanto que hombre de ciencia y técnico, productor en un marco determinado, depende de lo repetitivo. En tanto que artista, hombre que busca la inspiración sin dejar de ser sensible a los usos y a los usuarios (...) Su lugar es la contradicción dolorosa y la remisión sin fin de uno al otro polo. Al arquitecto le incumbe una tarea complicada- superar la separación entre producto y obra; su destino es vivir los conflictos y buscar desesperadamente salvar la siempre profunda separación entre el saber y la creación que tiene ante él (1974/2013, p.427)*

Finalmente, en medio de estas contradicciones y complejidades, Lefebvre propone considerar la producción del espacio como conocimiento particular, pudiéndola considerar una ciencia del espacio social, entre lo urbano y rural, planteando que:

*La ciencia del espacio sería, pues, una ciencia del uso, mientras que las ciencias especializadas—las conocidas como ciencias sociales (la economía política, la sociología,*

*la semiología, la informática, etc.)—comparten el intercambio y se quieren ciencias del intercambio: esto es, de la comunicación y de lo comunicable. En este sentido, la ciencia del espacio se interesaría por la materialidad, la cualidad sensible y la naturalidad, pero enfatizando la segunda naturaleza: la ciudad, lo urbano, la energética social, es decir, todo cuanto ha empañado el naturalismo banal con sus equívocos conceptos (el de medio ambiente, por ejemplo). Lefebvre (1974/2013p. 400).*

En este escenario de encuentros y desencuentros, es determinante los valores, la ética y las competencias profesionales que tenga el arquitecto para resolver un problema arquitectónico, el cual debe asumir con la responsabilidad y el compromiso profesional de otorgar valor al lugar, a la ciudad o a el territorio donde se emplazara su propuesta y donde se pone a prueba el conocimiento teórico-práctico.

## **2. UNA ESPITEME PARA LA PRODUCCION ARQUITECTONICA DEL ESPACIO SOCIAL A PARTIR DE JORGE SARQUIS.**

Una vez comprendido los fundamentos teóricos, que sustentan la concepción del espacio como producción social a partir de Lefebvre (1974/2013), es importante reforzar sus planteamientos en función de cómo se lleva a cabo esta práctica arquitectónica.

Sarquis (2000) considera la arquitectura, una práctica social compleja, que implica teorización, y esas teorías parten de comprenderla como el arte que es, desde el siglo XV, cuando fue incorporada junto con la pintura y escultura a las artes liberales. Esta posición teórica de la arquitectura como arte se fundamenta en la descripción de Wagensberg (1985; 95) sobre el arte como lenguaje y comunicación. Entre tanto Lefebvre, la entiende como un proceso amplio y complejo, apoyada en la ciencia, es decir configurando en la ciencia del espacio.

Ambas visiones, muestran la búsqueda de un proceso suficientemente completo, que aporte a la teorización de la arquitectura generando conocimiento y facilitando la producción y reproducción del espacio reconociendo la práctica proyectual como la sostiene Sarquis, “el verdadero método o camino por el cual la arquitectura llega a su concreción”. (2000, Pag. 3).

Tanto Lefebvre como Sarquis declaran que, no es tarea fácil establecer una teoría específica para el campo de la arquitectura, el urbanismo y el diseño del espacio como producción social, dada las diferencias existentes entre sus propios campos, y las influencias externas y mediaciones en el proceso, lo cual dificulta la formulación de una teoría abarcativa-ontológico histórica-que anticipe procedimentalmente tales saberes y prácticas sociales.

Por su parte, Sarquis propone, una epistemología crítica de la arquitectura, con visión descriptiva y comprensiva y crítica. Ello permite abordar estratégica y metodológicamente las cuestiones de la arquitectura en los 3 campos, los 4 lugares, 3 momentos y 2 elementos en los que se despliega. Los tres campos, se distinguen como el saber disciplinar; la formación y el ejercicio profesional, y estos rigen el sistema complejo categorizados como los cuatro lugares, los tres momentos y los dos elementos.

*El saber disciplinar* contiene la fundamentación para la teorización, métodos de realización y el saber técnico necesario para el desarrollo del proyecto y la construcción de la obra. De aquí emergen las conclusiones teóricas vigentes, bases de la formación y la profesión.

*El saber de la formación* como (ámbito de la reproducción de los agentes que sostienen y realimentan la disciplina), concentra en el proyecto arquitectónico el núcleo central de la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura que, aparece como la actividad específica de los arquitectos y parte en lo pre-disciplinar (o baja especialización) hasta alcanzar su máximo nivel de especialización: la investigación proyectual y finalmente el saber de la profesión, descrito como el medio para alcanzar el objetivo y fines de la arquitectura. Sarquis (1995, p. 15 y 16).

La articulación e integración de estos saberes, es un proceso cíclico articulado, donde se construye el saber para impartirlo a los nuevos miembros, se pone en práctica a través de ellos, transformándose en función de la realidad y demanda de las ciudades y los ciudadanos y, finalmente vuelve ese saber a ponerse en escrutinio a través de procesos científicos metodológicos para investigar y construir conocimiento que determinan aspectos transformadores y de aportes a la disciplina.

A partir de ello, nace la hipótesis para el campo de la investigación científica que se desarrolla en torno a este tema de estudio sobre la enseñanza aprendizaje de la arquitectura, sobre el conocimiento producido duran-

te el ejercicio profesional una vez alcanzado su más alto nivel y sistematización teórica para retornar como conocimiento a ser impartido en la formación del arquitecto.

Pues bien, este modo de ordenar los campos del saber de la arquitectura evidencia que, aunque estos se desarrollan desde sus particularidades, al mismo tiempo van articulando y retroalimentando a los otros. Por ejemplo, la tarea docente se da en la formación pero, en ella aparece la investigación que corresponde al campo disciplinar. Asimismo, durante el desempeño de la profesión se produce conocimiento con el cual se desarrolla la producción arquitectónica, pero al mismo tiempo, se construye un saber que también se integra al campo disciplinar.

Ello fundamenta, una mediación metodológica para aprender a proyectar y construir arquitectura desde las distintas realidades y condiciones en que se emplaça la problemática espacial o habitacional, esta vez en el momento y entorno académico. Al respecto del valor que le imprime el saber profesional, Malecha (2005) reporta sobre la enseñanza de la arquitectura, que:

*“Enseñar arquitectura está en los actos de hacer y construir ¿Y qué hay del fundamento epistemológico de la enseñanza?, éste está necesariamente fuera de la oficina de arquitectura; sin embargo, el método de las oficinas ha producido un cuerpo de doctrina que merece consideración, puesto que implica a la vez enseñanza y comportamiento práctico. (...) Con las cuestiones de la práctica profesional más vivas en la escuela, y las cuestiones de la educación más presentes en las oficinas de prácticas, hay un necesario desdibujamiento entre el principio de unas y el final de otras. Este campo colectivo de conocimiento es el primer componente de una teoría válida, en la que afirmar que la arquitectura debe fundamentarse en la experiencia” (p. 199,200), Subrayados propio.*

La fundamentación de teorías sólidas desde el saber profesional, se ha reconocido como determinante para potenciar el campo de la formación, aportando insumos epistemológicos de lo que se enseña y como se enseña. Ello tiene implicación directa sobre la especificidad de la práctica proyectual, a lo cual Sarquis considera que el trabajo de creación, se realiza en los momentos de creación específica de cada campo.

En ese proceso de gestación, o mediación, se hace

	THEORIA	PRAXIS	POIESIS
	Hacer teórico, busca la verdad mediante la contemplación de los entes que ya son (hoy se sabe que la verdad se construye).	Hacer praxico, busca la justicia y la pertinencia mediante la acción en la vida cotidiana.	Hacer Poietico, busca la producción o fabricación de artefactos mediante la proyectualidad previa de los entes que todavía no son"
<b>Universal (Teorías)</b>	Para el conocer teórico: la filosofía y los principios de las ciencias particulares.	Para el obrar praxico: la prudencia encarnada en los saberes preexistentes (ética, moral, derecho)	Para el fabricar poietico: la <i>tejné</i> o los principios constructivos de las obras
<b>Particular (Metodologías)</b>	El método del logos teórico es demostrativo (saberes particulares basados en este método).	El método del logos praxico es deliberativo (la retórica que convence o demuestra verdades e intercambia opiniones)	El método del logos poietico es proyectual (cuya especialización es la investigación proyectual)
<b>Singular (Técnicas)</b>	El fruto del logos teórico es una conclusión cierta expresada en forma de texto.	El fruto del logos praxico es una decisión (acción) justa y prudente (decisión judicial o cotidiana)	El fruto del logos poietico es un artefacto u obra con coherencia formal (estético funcional)
	<b>FILOSOFIA Y ESTETICA</b>	<b>ETICA, NORMAS, LEYES</b>	<b>INGENIERIA, ARQUITECTURA, DISEÑO</b>

Fuente: Sarquis (2000, p.5)

necesario mirar atrás para inferir que según Aristóteles, se establece lo que Sarquis (2000) califica como los "mediante": 1) el hacer teórico busca la verdad mediante la contemplación de los entes que ya son; 2) el hacer práctico busca la justicia y la pertinencia mediante la acción en la vida cotidiana; 3) el hacer poietico busca la producción o fabricación de artefactos mediante la proyectualidad previa de los entes que "todavía no son". (2000, p.5)

A partir de ello, Sarquis sintetiza como se observa en el gráfico presentado, la aparente y rígida fragmentación de los saberes que, desde la modernidad y hasta hoy siguen reinterpretándose para la resolución de problemas en distintas disciplinas. En el caso de la arquitectura, la traslación del modo de interpretar los saberes según Aristóteles, le ha valido para comprender que en el hacer teórico, metodológico y técnico deben estar presentes las nociones de la teoría, la praxis y la poiesis en cada campo específico de la arquitectura.

### 3. LA PRODUCCION ARQUITECTONICA COMO PRODUCCION SOCIAL EN LA RESIGNIFICACION DE LA PROFESION

La tarea de desarrollar una buena producción arquitectónica del espacio social, como ya se ha venido analizando, es compleja, pero un buen punto de partida es tomar en cuenta y asumir los planteamientos con

bases sólidas consolidadas a través de la historia, y por distintos campos disciplinares que reconocen el hacer arquitectónico sobre nociones de la poiesis integrado a la teoría, un componente que orienta la praxis de la arquitectura en el sentido deseado.

La noción de poiesis, aplicada a la arquitectura vendría a ser la producción o fabricación de artefactos mediante la proyectualidad, que no puede hacerse al margen de verdades aceptadas que sustentan lo éticamente correcto para colocar su artefacto entre ello mediante el proyecto. Artefacto que ingresará a la vida cotidiana para su uso práctico mediante ciertas leyes del habitar, Sarquis (2000).

En lo específico y lo que atañe al presente estudio, a través de lo propuesto por Sarquis (1995) en su "epistemología crítica de la arquitectura", y la manera sistémica de ordenar e integrar los saberes que le constituyen, se precisa una ubicación epistemológica del saber de la arquitectura, en tanto el saber de la formación es centro para transformar las ideas más simples y reduccionistas que se tienen del espacio hacia una concepción pertinente a la realidad en torno al disciplinamiento de la arquitectura.

En este contexto, se infiere sobre los procesos de formación del nuevo profesional arquitecto, quien llega a la academia con un conocimiento pre-disciplinar inconsciente que proviene de su propia cultura, del medio don-

de se ha desenvuelto hasta entonces, y de su motivación para ser un nuevo constructor del hábitat, aun sin tener claro sus potencialidades.

Como se ha venido estudiando, a través de Lefebvre y Sarquis, concebir la arquitectura como una producción social, es asumirla como un proceso amplio y complejo donde se pone a prueba la creatividad, para desarrollar propuestas significativas a través de la producción y reproducción social del entorno en que se proyecta.

En este momento de reflexión, se piensa primeramente como son abordadas estas cuestiones en los procesos de formación académica que imparten las instituciones universitarias y, si junto con la actividad proyectual, son el centro de la formación o son apenas estudiadas como complementarias o de modo superficial

En este sentido se cuestiona desde dos situaciones que el propio Sarquis (2000), expone cuando declara que, la primera inconsistencia que enfrenta el estudiante al desarrollar su carrera profesional, es que el saber disciplinar con el que ingresa a la institución académica, es regularmente ignorado y reemplazado por una formación en la que se le instruye e instrumental para desempeñar lo concreto de la disciplina priorizando el conocimiento científico, bajo la rígida aplicación metodológico-científica, dejando por fuera la experiencia sensible y personal del joven estudiante o lo que otros autores llaman su currículo oculto o también su historia de vida.

Por otra parte, cuestiona que, cuando el recién titulado arquitecto egresa al campo de la práctica, experimenta una crisis disciplinar que le ofrece una falsa dicotomía de alternativas, ante las que tiene que tomar conciencia: la diseminación disciplinar o la proyectualidad instrumental. Encontrando como alternativa recorrer el camino de la investigación proyectual, para indagar nuevos ejes disciplinares de teorías, metodologías y técnicas en reglas y materiales, Sarquis (2000: 24).

La construcción de nuevo conocimiento y teorías, estén basadas en nuevos paradigmas que, si bien se vienen desarrollando con mayor fuerza en la contemporaneidad sobre enfoques humanistas y ontológicos, su aplicación es cada vez más acuciante para resolver problemas complejos de la habitabilidad y la relación sujeto-entorno, sobre todo en el sentido social, contextualizado al interior de los factores de crisis disciplinar, evidenciada en

falta de proyectos y diseños arquitectónicos como “actividades culturales diferenciadas” según lo refiere Sarquis (2000) o, como espacio significativo de representación de las determinaciones de producción y reproducción social, según Lefebvre (1974/2013)

Considerar los instrumentos teóricos presentados, mejora el modo de hacer arquitectura, en cuanto pone en su centro a los actores principales el profesor y el estudiante, en base a Sarquis (1995) y su propuesta de sistémico ordenamiento de los saberes en la trilogía expresada en Aristóteles: teoría, praxis y poiesis, y en Lefebvre (1974/2013) y su idea de una teoría unitaria del espacio físico, mental y social basada en la poética, subjetividad o especulación positivistas.

El planteamiento de potenciar la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura a través de una formación autopoietica en tanto “esa autopoiesis se inserta en la preocupación de buscar una modalidad de educar, que permita ser más notables y capaces” Fuenmayor (2009, p.2), que propenda a potenciar la producción arquitectónica.

## CONCLUSIONES

Se concluye que, la profesión, es el medio para complementar los objetivos y fines de la arquitectura, pero en la que Sarquis ha expresado no ser necesaria la participación del arquitecto al momento de la construcción de la obra, ya que es suficiente una documentación descriptiva, técnica y constructiva para llevar a cabo la obra. Sin embargo difiero en este sentido, sobre todo por lo que el mismo vuelve a referir al respecto, cuando advierte que “es un campo necesitado de reflexión”,

En función de ello se refuerza el discurso sobre las causas que debilitan la formación del arquitecto, pero asumidas como la oportunidad de potenciar la formación del nuevo arquitecto, considerándolo el punto de inflexión que generaría los cambios hasta salvar el vacío de saberes al momento de la práctica proyectual y la generación de conocimiento crítico.

La hipótesis de la investigación, expone considerar el saber profesional para la formación académica del arquitecto, precisamente porque durante el ejercicio profesional se produce un conocimiento importante e indiscutible que, no solo se extiende a nivel práctico, técnico

